
M^a DE LOS ÁNGELES MUÑOZ MARTÍNEZ
(Universidad Nacional de Educación a Distancia)

La consolidación de la democracia en Polonia: análisis a través del sistema de partidos y de su posición ante la entrada en la Unión Europea

I. Introducción. II. Aproximación al sistema político de Polonia: A) Polonia, una apuesta por la democracia; B) 1991-2001: una década para la madurez. III. El sistema polaco de partidos: A) Los resultados de las elecciones de 2000 y 2001; B) Los nuevos partidos del Parlamento polaco; C) Perspectivas de la socialdemocracia en Polonia y en el Este Europeo. IV. La posición de los partidos ante la entrada de Polonia en la UE. V. Conclusiones: retos en la construcción de una cultura política democrática.

I. INTRODUCCIÓN

De entre todos los países de la Europa Central y Oriental hemos decidido centrar nuestra atención en el caso de Polonia por varios motivos: el primero es su situación estratégica, que hace de este país la puerta más importante de comunicación entre la Europa Occidental y el Este; el segundo son las características de su transición política, ya que fue uno de los pocos países que contó con un movimiento organizado de resistencia frente al régimen socialista (el sindicato *Solidaridad*); y motivos adicionales los constituyen la peculiar evolución de su sistema de desarrollo económico y su compleja transformación política, que a la postre ha acabado acercándole a los criterios de la Unión Europea para su ingreso en la misma.

En nuestro trabajo intentaremos descubrir hasta dónde ha llegado la *madurez* de Polonia, tanto desde las perspectiva de su sistema de gobierno, como desde el punto de vista sociológico. Y es que, por lo que hace a esto último, un mero vistazo a la situación económica y social heredada de la etapa anterior, a los bajos niveles de participación electoral característicos de la transición polaca, a la grave corrupción vigente hasta hace poco, o al elevado porcentaje de desempleados no resultará del todo inapropiado preguntarse si Polonia es en verdad una democracia teniendo en cuenta las elevadas exigencias que esto supone, o interrogarse acerca del grado de legitimidad que entre los ciudadanos poseen sus instituciones.

Por otro lado, Polonia ha superado en estos años las distintas fases de transformación política y económica necesarias para conseguir su ingreso en el seno de la Unión Europea que se materializará el 1 de mayo de 2004. Ello hace obligado interrogarse adicionalmente acerca de si los polacos desean en verdad dar este paso tan

fundamental de la integración, cosa que a juzgar por los resultados de los últimos comicios no está del todo claro. ¿Qué grado de aceptación hay, pues, respecto a Europa?

Adicionalmente, ¿se puede afirmar que Polonia ha superado definitivamente la fase de la transición y que se configura como un sistema político moderno, estable y democrático? A este respecto sería conveniente reflexionar también acerca de cómo son los nuevos líderes polacos y a qué tendencias políticas responden. En los últimos años han emergido muchos nuevos partidos en la arena política, la mayoría en oposición a la socialdemocracia gobernante, que aspiran a ocupar el vacío dejado por la coalición de Solidaridad. Estas formaciones políticas ¿son un síntoma de madurez política, o de todo lo contrario?

Para hallar respuesta a todos estos interrogantes procederemos en primer lugar a analizar la estructura del sistema político polaco, luego a caracterizar su actual sistema de partidos, y en tercer lugar a hacer un breve análisis del comportamiento electoral de los polacos sobre la base de las últimas elecciones presidenciales y legislativas de 2000 y 2001 respectivamente.

II. APROXIMACIÓN AL SISTEMA POLÍTICO DE POLONIA

A) Polonia: una apuesta por la democracia

Si por algo se ha distinguido Polonia es por su clara y rotunda apuesta por la democracia. Importa recordar que la transición política de Polonia se caracterizó por un rechazo abierto al orden político anterior y por su deseo de entrar en los márgenes del modelo que identificaba el sistema político con la libertad. La experiencia de oposición al régimen a través de grupos organizados tales como el sindicato Solidaridad marcó este país como profundamente reformista.

Pero además de esto, el deseo de libertad de los polacos vino acompañado de una necesidad ampliamente sentida de autoafirmación nacional. El régimen comunista, como dictadura exterior que era, supuso un ahogamiento de lo popular o tradicional, que en el caso de Polonia constituía lo más esencial de su identidad.

La rapidez con la que se sucedieron los acontecimientos desencadenados a raíz de 1989 permitió contemplar cómo la utopía se transformaba de repente en una posibilidad. El impulso que generó el cambio activó los valiosos recursos humanos del país, como en cierto modo verifica el crecimiento económico experimentado años después; la explicación a esto no es otra que la atribución al nuevo modelo de una serie de valores, que constituían la aspiración o el sueño forjado durante los años de la dictadura y la represión: la libertad política, la libertad religiosa, el respeto a los derechos humanos o la prosperidad económica eran cuestiones demasiado importantes como para no esforzarse por alcanzarlas.

Por lo demás, la instauración de un Estado de Derecho era la condición *sine quoniam* para la incorporación a las instituciones europeas, y esto sí que suponía una necesidad real dadas las desastrosas condiciones en que se encontraba la economía de Polonia durante la etapa del cambio ¹.

¹ “De esta forma, esa fuerte atracción europea ejercida sobre países con una profunda crisis económica, tan grave como para que la CE apareciese como una necesidad de supervivencia, está en la raíz de la instauración de instituciones democráticas [...]” (Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ:

La identificación de la democracia con el modelo occidental –el sistema político que compartían los vecinos de la Europa próspera– hacía que el entramado institucional democrático fuera al mismo tiempo la vía más idónea para el desarrollo, cambio, europeización y normalización de la vida social y política. Suponía iniciar una nueva andadura como país con un camino propio, no marcado por directrices exteriores.

En esta aproximación a los factores que promovieron y permitieron el cambio no se puede pasar por alto la presencia e influencia del pontificado de Juan Pablo II. El Papa polaco –tal y como lo llamaban– intervino directamente en el proceso con los medios que le eran permitidos: el aliento a su pueblo y la fuerza de su palabra. Fiel a sus orígenes, demostró desde el primer momento que un objetivo fundamental de su apostolado era la recuperación de la libertad religiosa para los miembros de la Iglesia Católica y demás confesiones religiosas sometidas a la dominación comunista. A ello aludió en su primer discurso como sucesor de San Pedro, el 22 de octubre de 1978, al solicitar a los gobernantes la apertura de los sistemas políticos y económicos. Sobre estas mismas cuestiones volvería de nuevo en su primer viaje de peregrinación a la Polonia socialista en junio de 1979². Este viaje constituyó un acontecimiento de enorme significación como consecuencia del arraigo de la fe católica en el pueblo polaco, y sirvió para transmitir el apoyo moral de la Iglesia católica a los líderes de la oposición al régimen comunista, atrincherados en el entorno del sindicato Solidaridad.

Son varios los factores que hacen de la transición polaca un acontecimiento digno de un estudio pormenorizado.

Uno es el cronológico, toda vez que Polonia fue –antes incluso que Hungría– el país pionero en la ruptura con el sistema comunista dentro del bloque soviético³.

La crisis social y económica que atravesaba Polonia a finales de los ochenta obligó a las autoridades comunistas a entablar negociaciones con los dirigentes de Solidaridad. Gobierno y oposición entraron en un proceso de negociación, entre cuyos primeros frutos se cuenta la puesta en libertad de los presos políticos. La fortaleza de la oposición y la debilidad del régimen dieron pie a una situación social caracterizada por continuas huelgas que obligó a la puesta en marcha de una dinámica de negociación permanente entre el Gobierno de Rakowski y Solidaridad, acompañada por representantes de la Iglesia católica. Esto supuso la formalización de un gran pacto de convivencia en virtud del cual las autoridades comunistas se vieron obligadas a abandonar el ejercicio del monopolio político.

Lo más importante que cabe destacar de esta primera fase de la transición polaca es el triunfo de la sociedad. Es indudable que el Gobierno comunista no hubiera dado el paso de entablar contacto con el sindicato Solidaridad de no haber sido por la presión social en favor de la democratización. La ciudadanía demostró un coraje tal que consiguió abrumar al Gobierno⁴.

“Algunos efectos políticos y teóricos de la crisis del bloque comunista y de su peculiar transición a la democracia”, *Zona Abierta* n° 72/73 [1995], pág. 9).

² Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Síntesis, Madrid, 1995, pág. 166

³ “La peculiar andadura de Polonia durante los años vividos bajo el socialismo real hizo de los cambios llevados a cabo en este país el primer hito de todo el proceso de ruptura con el sistema impuesto por los soviéticos después de la Segunda Guerra Mundial” (Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *La Europa del Este...*, cit, pág. 170).

⁴ Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *La Europa del Este...*, cit, pág. 171.

Entre los frutos de los pactos alcanzados tras las negociaciones de la “mesa redonda” sostenidas entre el Gobierno socialista y la oposición democrática habría que destacar la legalización de Solidaridad, el reconocimiento de la libertad religiosa, el derecho de acceso de la oposición a los medios de comunicación, la reforma del sistema educativo, la reorganización de la Presidencia de la República, la restauración del Senado como cámara alta y la instauración del multipartidismo como paso previo a la celebración de elecciones democráticas ⁵. Estamos hablando, en suma, del hecho hasta entonces inédito de que la negociación entre un Gobierno socialista y la oposición democrática llevara directamente a la instauración de un Estado de Derecho.

Pero la quizás prematura formación de un gobierno de coalición y la inexperiencia política de una formación y unos dirigentes que habían sido oposición pero que no estaban preparados para gobernar pusieron de manifiesto las dificultades que entrañaba el desarrollo de una transición política. De ahí que los resultados de las siguientes elecciones legislativas, las de 1991, estuvieran marcados por la gran dispersión de voto y la enorme división del mapa político, que supuso que más de veinte partidos acabaran representados en el *Sejm* ⁶. Son éstas notas características de los procesos de cambio y transición, en los que nada está definido y donde los sistemas se van configurando al hilo de los acontecimientos.

B) 1991-2001: una década para la madurez

¿Qué pasos significativos se han dado para poder considerar a la Polonia actual un Estado plenamente democrático?

Por un lado, hay que mencionar la continuidad y normalización de las convocatorias electorales. A las elecciones semidemocráticas de 1989 siguieron las de 1991 (en las que todavía no existían límites para la obtención de representación por parte de los partidos) ⁷, las de 1993, 1997 y 2001. A lo largo de estos años el sistema electoral ha sido reformado en varias ocasiones, de modo que hoy día obtienen representación aquellos partidos que superan el techo del 5% de los votos, y aquellas coaliciones que superan el 8%.

Por otra parte hay que hacer referencia a la transición económica, que ha sido paralela a la política. Polonia ha experimentado un despegue económico ininterrumpido durante los últimos años que se atribuye principalmente a la apuesta firme que los sucesivos gobiernos han hecho por una economía de mercado. Tras los años de dificultades en los inicios de la transformación de la economía planificada en una economía de mercado, se han dado tasas de crecimiento medio que han oscilado entre el 5 y el 7%, y que dan fe del notable dinamismo de la economía polaca ⁸.

⁵ Mirosław WYRZYKOWSKI: “Las reformas constitucionales en Polonia”, en Carlos FLORES JUBERÍAS (dir.): *Las nuevas instituciones políticas de la Europa Oriental*, Centro de Estudios Constitucionales / IVEI, Madrid, 1997, págs. 39 a 92.

⁶ Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *La Europa del Este...*, cit, pág. 175.

⁷ Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ: “La evolución del voto en Europa del Este”, *Cuadernos del Este* n° 20 (1997), págs. 93 a 105.

⁸ *Dictamen sobre el tema Polonia en la vía de adhesión*, Comité Económico y Social de las Comunidades Europeas, 1999

Además hay que señalar que a lo largo de la última década diversas reformas han hecho posible una modernización efectiva del país. La principal de ellas ha sido, sin duda, la redacción de la vigente Constitución en 1997; pero también se debería mencionar la aprobación en 1998 del nuevo sistema de reorganización del territorio que creó las 16 regiones actuales conocidas como *voivodías*, y que profundizó en la descentralización del territorio y la liberalización de la iniciativa ciudadana local. Además, ese mismo año se introdujeron otras tres reformas importantes: la del sistema de sanidad, la de la educación y la de la seguridad social.

En buena medida, el mérito del proceso de modernización experimentado en Polonia radica en su rapidez: mientras que en países occidentales altamente desarrollados este proceso se desarrolló, décadas atrás, durante largos años, en Polonia se ha producido a un ritmo muy acelerado que aún hoy continúa⁹.

La transición política en sentido más estricto iría de 1989 a 1991, los años del cambio de sistema, en los que se procedió a la adopción de nuevas estructuras, la llegada al Gobierno de líderes no comunistas y el acercamiento a Europa Occidental.

Resulta difícil delimitar el momento exacto en el que se cierra la transición política dado que no es sólo el clima de normalidad el factor determinante para considerar acabada una transición. La redacción de la Constitución y el sometimiento de todos los poderes al Estado de Derecho son datos importantes para dar por sentado que el mínimo democrático se ha alcanzado. Por otra parte, la alternancia en el gobierno se ha dado con absoluta normalidad renovándose incluso los cuadros que ascendieron al poder procedentes de la oposición al régimen anterior. Las primeras fases de la transición a la democracia se dan, pues, por superadas. Pero si tenemos en cuenta el marco internacional de Polonia (en camino hacia la adhesión a la Unión Europea) vemos que el proceso sigue aun abierto. La plena integración en Europa es un requisito muy importante para poder considerar acabada la transición política; de hecho, la mayor parte de los cambios realizados se han impulsado con vistas a una próxima incorporación a las instituciones europeas, de modo que hasta que esto no se realice no se podrá dar por concluido el proceso.

Los desafíos más dramáticos a los que ha habido de hacer frente la población polaca durante este periodo de cambio político han sido sin duda los del ajuste y la reforma económica, especialmente los que se han proyectado sobre el sector de la industria. A lo largo de esta década, el eje de la vida económica ha pasado a las actividades del sector terciario, que acapara un porcentaje de la producción mayor que el del resto de sectores, ocasionando un retroceso relativo de la industria ninguna de cuyas ramas ha conseguido recuperar el nivel de actividad que tenía antes de que comenzara la reforma radical¹⁰.

Todos estos cambios han provocado una desestructuración de los sectores de producción que evidentemente ha afectado a la visión de los polacos acerca de la sociedad de mercado, la llegada de la democracia o el futuro de su integración en la Unión Europea. A la hora de evaluar el estado de la democracia en Polonia es

⁹ Rafael MARTÍNEZ y Gemma SALA CAPDEVILA: "Polonia 1989-1999. El camino hacia la consolidación democrática", *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol* n° [monográfico: "Actas del II Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental"] 26/27 (1999), págs. 227 a 256.

¹⁰ Luis Fernando LOBEJÓN HERRERO: "Transformación industrial en Polonia", *Boletín Económico de ICE* n° 2458 (1995).

importante constatar la existencia o no de un tejido social más o menos sólido y desarrollado. En Polonia la existencia de una sociedad civil vertebrada y crítica es una realidad desde hace más de una década, pero el desarrollo de la misma ha supuesto todo un reto. Además, los distintos interlocutores sociales parten de una situación desigual, ya que los sindicatos polacos están fuertemente divididos y polarizados en torno a partidos políticos ¹¹. Junto a las grandes organizaciones hay numerosos sindicatos, a menudo sectoriales, que no influyen en los procesos más que en casos excepcionales. La influencia y el grado de organización de los sindicatos es especialmente importante en las empresas que aún son de titularidad estatal (industria pesada, ferrocarril, etc), pero en las empresas privadas de nueva creación es en cambio escasa. Por su parte, los empresarios están bastante menos organizados y ofrecen un panorama mucho más diverso: en el sector público, el Estado se encuentra a menudo ante un dilema entre su función como empresario y como agente reformador; mientras que en el sector privado la mayoría de los empresarios es reacia a unirse en estructuras regionales o nacionales. En suma, no constituyen un interlocutor firme para unos sindicatos hasta ahora omnipotentes. Como tendencias positivas destacaremos el papel desempeñado en el diálogo social por parte de las cámaras regionales ¹².

Podemos concluir que, en general, el sistema político polaco ha superado las fases de adaptación y modernización administrativa y política ¹³, dotándose incluso de una moderna constitución ampliamente aceptada y respetada. Los retos pendientes se sitúan en la reconversión de algunos sectores, sobre todo de cara al ingreso en la Unión Europea, y en la superación de las dificultades inmediatas y a medio plazo debidas al proceso de ajuste. En cuanto a los Gobiernos éstos han sido respetuosos con las normas democráticas y han conseguido situar a Polonia entre los países más aventajados de cara a la adhesión a la UE. Finalmente, la sociedad polaca camina lenta en su proceso de adaptación y es probable que todavía tarde años en incorporarse plenamente al ritmo y comportamiento de cualquier país moderno y desarrollado de Europa.

III. EL SISTEMA POLACO DE PARTIDOS

El sistema de partidos existente en Polonia durante la última década ha brindado numerosas alternativas de Gobierno.

En 1991, por ejemplo, llegaron a obtener representación parlamentaria 29 partidos distintos ¹⁴. Esto generó una gran fragmentación del sistema, que no resultaría definitiva por tratarse todavía un modelo en transición. El problema radicaba en la división suscitada en el seno del grupo de Solidaridad que, a pesar de su aparente unidad

¹¹ A tener en cuenta la excesiva politización de las grandes confederaciones sindicales: por un lado la NSZZ“S”(Solidaridad), próxima a la coalición AWS (Acción Electoral Solidaridad) y a la UW (Unión de la Libertad), y por otra parte la OPZZ, aliado político de la SLD (Alianza Democrática de Izquierda).

¹² El derecho polaco las considera como cámaras agrarias. Se han celebrado elecciones democráticas y hoy estas cámaras agrarias están preparadas para funcionar en todas las *voivodías*. Gracias a su estatuto y a su organización representativa pueden contribuir a crear estructuras organizativas para el sector y asumir la función de importante interlocutor de los entes regionales y nacionales, pero no pueden sustituir el trabajo de las organizaciones agrarias independientes.

¹³ Informe de la Comisión Europea, 1999

¹⁴ Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ: “La evolución del voto...”, cit., pág. 102.

ideológica, hizo gala cuando llegó el momento de gobernar de una preocupante diversidad de tendencias y opiniones, hecho que dio lugar a su posterior fragmentación en distintos partidos ¹⁵.

En 1993 el número de partidos en la Dieta se redujo debido a la ley electoral, al elevado índice de abstención en el voto y por la mayor concentración del voto en torno al partido de los antiguos comunistas, la Alianza Democrática de la Izquierda, y al Partido Campesino, que formaron un gobierno de coalición ¹⁶.

Entre los datos a tener en cuenta para analizar el actual panorama político polaco tenemos que destacar la evolución de la abstención, que ha ido creciendo de unas convocatorias electorales a otras debido principalmente al desencanto producido por los cambios vividos, por la desconfianza hacia un sistema desconocido, sus instituciones y sus nuevos líderes, y por la profunda insatisfacción generada por los problemas derivados del cambio de sistema. El otro dato de relevancia es que en los últimos años el peso del voto se ha decantado paulatinamente hacia la principal formación de la izquierda, la Alianza Democrática de la Izquierda. La falta de preparación para el ejercicio político en las filas de las formaciones procedentes de Solidaridad y las sucesivas crisis de éstas han acabado persuadiendo al electorado para cambiar el sentido de su voto.

A) Los resultados de las elecciones de 2000 y 2001

Las dos últimas elecciones generales celebradas en Polonia –las presidenciales de 8 de octubre de 2000 y las legislativas de 23 de septiembre de 2001– han sido significativas para Polonia por varios motivos. Las presidenciales de 2000 proporcionaron un segundo mandato consecutivo al candidato socialista Alexander Kwasniewski, al tiempo que se revelaron como un indicador válido para aventurar los resultados de las legislativas que habían de tener lugar un año más tarde ¹⁷. El fracaso de los líderes de Solidaridad en la campaña presidencial anticipó el descenso político que se materializó con las subsiguientes elecciones parlamentarias, al tiempo que confirmaron los indicios que apuntaban a un ascenso de la izquierda. Además la opinión de los polacos en ambos comicios resultaba de la mayor importancia dada la proximidad de la integración de Polonia en la Unión Europea y del referendun que había de ratificarla.

El Presidente saliente y candidato de la Alianza de la Izquierda Democrática (SLD) Alexander Kwasniewski se impuso en la carrera presidencial ya en la primera vuelta, cosechando un 53'9% de los votos. De entre sus adversarios, el independiente Andrzej Olechowski (liberal de centro, procedente de la Unión de la Libertad) quedó en

¹⁵ Mercedes HERRERO DE LA FUENTE: “La influencia de Solidaridad en el desarrollo del pluralismo político en Polonia”, *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol* n° [monográfico: “Actas del II Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental”] 26/27 (1999), págs. 97 a 126.

¹⁶ Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ: “La evolución del voto...”, cit., pág. 102

¹⁷ Mercedes HERRERO DE LA FUENTE: “La reorganización del paisaje político polaco tras las elecciones presidenciales del 8 de octubre de 2000”, en Carlos FLORES JUBERÍAS (ed.): *Estudios sobre la Europa Oriental (Actas del II Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental)*, Universitat de València, Valencia, 2002.

segundo lugar con el 17'3% de los votos; Marian Krzaklewski (jefe de gobierno desde 1997, y líder la Alianza Electoral Solidaridad) consiguió el 15'6%, y el ex-presidente y antiguo líder de Solidaridad Lech Walesa apenas alcanzó un humillante 1'1% de los votos ¹⁸.

En las subsiguientes elecciones parlamentarias, la SLD en coalición con la Unión del Trabajo (UP) obtuvo el 41% de los votos y 216 escaños; la Plataforma Ciudadana (PO), el 12'7% de los votos y 65 escaños; *Samoobrona* (o Autodefensa de la República Polaca), el 10'2% de los sufragios y 53 diputados; el Partido Campesino Polaco (PSL) alcanzó el 9% de los votos y 42 escaños; la formación conservadora Derecho y Justicia (PiS) consiguió el 9'5% de los votos y 44 actas; y la Liga de las Familias Polacas (LPR) el 7'9% de los votos y 38 diputados –sumándose a todo ello los dos escaños de la minoría alemana.

Como datos destacables es menester empezar señalando la rotunda victoria de Alexander Kwasniewski en las elecciones presidenciales. El candidato de la izquierda ya había sido elegido Presidente cinco años atrás, pero en aquella ocasión tuvo que acudir a la segunda vuelta en la que se impuso a Lech Walesa con apenas el 51'7% de los votos. En esta ocasión, en cambio, su elección en la primera vuelta y la abismal distancia respecto de sus adversarios lo consolidaron como el auténtico hombre fuerte del país, y le legitimaron para resolver a su favor los futuros problemas de convivencia con los partidos de la derecha (básicamente la AWS, entonces aun en el Gobierno). Procedente de la generación más joven de líderes comunistas, Kwasniewski formó parte en el pasado de las personalidades que participaron en las negociaciones de la “Mesa Redonda” que habilitaron la transición democrática a través de la legalización de Solidaridad. Anteriormente había estado integrado en el gobierno de Messner, y ya a partir de 1990 encabezó la nueva Socialdemocracia de la República de Polonia, que en 1991 se reconstituyó como Alianza de la Izquierda Democrática.

Tan clara como la victoria de Kwasniewski –o seguramente más– fue la simultánea derrota del antiguo líder de Solidaridad Lech Walesa. Frente a los dignos, aunque insuficientes, resultados de las presidenciales de 1995 –un 33'1% de votos en la primera vuelta y un 48'3% en la segunda–, en esta ocasión el viejo líder sindical apenas logró el 1'1% de los sufragios. Y si tras las anteriores elecciones pudo hacer un férreo marcaje desde la oposición al líder de la SLD, es evidente que su aparatosa derrota le ha dejado prácticamente cerrado cualquier futuro político. Las causas de este triste desenlace se pueden atribuir al desgaste político del controvertido líder sindicalista durante la transición económica, cuando ocupaba la Presidencia, y a la influencia de las divisiones en torno a los hombres de su equipo. En suma, parece que Walesa –que fuera un líder válido en los tiempos de la lucha contra el sistema socialista y la transición–, resulte a estas alturas poco aceptable para liderar los cambios que se avecinan en Polonia.

Respecto a los comicios de septiembre de 2001 varios son los datos a tener en cuenta. Por un lado, el cambio de gobierno verificado tras la contundente victoria de la Alianza de la Izquierda Democrática en coalición con Unión del Trabajo. Además, la estrepitosa salida de la arena política de la coalición AWS, gobernante desde 1997, que en esta ocasión no llegó ni a alcanzar el mínimo del 8% de los votos establecido para la obtención de representación en el caso de coaliciones electorales (se quedó en el 5'6%), cuando en los anteriores comicios había conseguido formar Gobierno con un 33'8% de

¹⁸ Datos de “Elections around the world”, *on-line* en electionworld.org.

votos y 201 escaños. También quedaría fuera del *Sejm* la Unión Democrática de la Libertad con un 3'1% de votos, cuando en 1997 había conseguido el 13'4% de los sufragios y 60 escaños, cuyo hueco quedaría cubierto –según los analistas– por la nueva Plataforma Ciudadana. Por otro lado, llama poderosamente la atención la entrada en la Dieta de nuevas fuerzas políticas antes extraparlamentarias: nos referimos a la ya mencionada Plataforma Ciudadana, y a las formaciones conservadoras y nacionalistas Autodefensa de la República Polaca (*Samoobrona*), Derecho y Justicia y la Liga de Familias Polacas¹⁹. Por su parte, el Partido Campesino Polaco, que ya contaba con representación en la cámara, obtendría en esta ocasión resultados ligeramente mejores que los de 1997, que le habían brindado con el 7'3% de los votos, 27 escaños.

La victoria electoral de la SLD permitió a Kwasniewski encargar la formación de un Gobierno a Leszek Miller, otro antiguo dirigente del PZPR, que integraría en su gabinete a miembros de las dos fuerzas coaligadas, cuya suma de escaños se hallaba no obstante lejos de la mayoría absoluta. Y es que, en efecto, las expectativas de una mayoría absoluta por parte de la SLD no se vieron cumplidas, y el triunfo que se anticipaba rotundo dejó cierto sabor a poco en las filas de la izquierda polaca. La aplastante victoria de la socialdemocracia no se vio frustrada, en todo caso, por la pujanza de su principal adversario, la AWS, cuya derrota fue mayor incluso de lo esperado; sino por un factor sorpresa como fue la aparición de toda una cohorte de nuevos partidos que lograron representación parlamentaria. Pese a la posición dominante de la coalición de izquierda, la fragmentación de la derecha en distintos partidos herederos del voto histórico de Solidaridad y la AWS deja de nuevo al Parlamento altamente fragmentado, pese a los intentos de evitarlo por medio de las sucesivas reformas del sistema electoral. Una eventualidad ésta más bien inevitable mientras se siga contando con un sistema proporcional.

La consolidación política del nuevo ejecutivo –que tendrá enfrente a toda una batería de grupos de centro-derecha– dependerá ahora en gran parte de los resultados de la política de incentivación económica emprendida hace unos meses, y que pretende frenar el desempleo, la inflación y el déficit público en esta legislatura²⁰.

En cuanto a la participación electoral, las presidenciales del 8 de octubre de 2000 registraron un índice del 61'1%, que descendió bruscamente hasta el 46'3% con ocasión de las legislativas del 23 de septiembre de 2001. Unos y otros datos obligan a pensar que la Presidencia de la República es una institución más valorada por los polacos que el Parlamento o –dicho de otro modo– que los electores parecen atribuir una mayor capacidad de gestión al Presidente que a los parlamentarios –cosa que, por cierto, no acaba de cuadrar con la verdadera configuración del sistema político de Polonia–. En todo caso, resulta poco tranquilizador que más de la mitad de la población no se sienta representada por ninguna formación política, lo que podría interpretarse bien como una falta de confianza en las instituciones democráticas y sus cauces de participación, bien como una actitud de protesta y rechazo.

¹⁹ Datos obtenidos de Richard ROSE, Neil MUNRO y Tom MACKIE: *Elections in Central and Eastern Europe since 1990*, CSPP Publications, University of Strathclyde, Glasgow, 1998 y PANSTWOWA KOMISJA WYBORCZA, 2001.

²⁰ Datos obtenidos de la Fundación Cidob de Barcelona, *on-line* en *cidob.org*

B) Los nuevos partidos del parlamento polaco

Como ya se ha apuntado, los partidos que por primera vez entraron en el 2000 en el Parlamento polaco son la Plataforma Ciudadana, Autodefensa, Derecho y Justicia y la Liga de Familias Polacas.

La Plataforma Ciudadana (*Platforma Obywatelska*) fue creada en enero de 2001 por tres conocidos líderes del centro-derecha: Andrzej Olechowski (candidato independiente en las presidenciales del año 2000, antiguo ministro de Finanzas y de Asuntos Exteriores), Maciej Plazynski (el actual Mariscal del *Sejm*) y Donald Tusk (actual Vicepresidente del Senado, y antiguo dirigente de la Unión por la Libertad). Plataforma Ciudadana ha reemplazado prácticamente a Unión por la Libertad. De hecho si comparamos los resultados de una y otra formación política –los de UW en 1997 y los de PO en 2001– observaremos que son muy parecidos (13'4% y 12'7% respectivamente). El surgimiento del nuevo partido con la fuga de políticos procedentes de UW provocó antes de las elecciones numerosas dimisiones en el seno del partido, revelando que la fractura existente en el mismo era profunda. La Plataforma Ciudadana tiene una orientación de centro-derecha, aspira al apoyo de los electores desilusionados con los partidos tradicionales y pretende llenar un “vacío de confianza” del electorado derechista polaco. A las elecciones acudió bajo el lema “Una gente normal. Un país normal”, consolidándose como la principal fuerza de centro.

Autodefensa (*Samoobrona*) fue creada el 18 de junio de 1992. Como partido político forma parte, junto con otras dos agrupaciones, del Movimiento Social “Autodefensa”. En mayo de 2002 firmó un acuerdo con el Foro de los Jubilados y Pensionistas para llevar a cabo acciones conjuntas destinadas a impedir la degradación económica de los más necesitados (pensionistas, discapacitados y campesinos). El líder de la Autodefensa, Andrzej Lepper, es conocido por sus acciones y declaraciones poco convencionales, que más de una vez lo han llevado a los tribunales. Autodefensa se define como un partido campesino y al mismo tiempo como un movimiento nacional y popular. Hay que señalar que tanto su líder Andrzej Lepper como el propio partido han recibido una propaganda bastante negativa en Polonia, pese a lo cual su popularidad ha ido en aumento debido en parte a su oposición a las condiciones exigidas por la UE para la entrada de Polonia. Los resultados de las legislativas han dejado claro que las tentativas concertadas de marginarlo han fallado, y ahora es inevitable contar políticamente con ellos. El voto a esta formación de corte populista y reivindicativo hay que interpretarlo como un voto básicamente de protesta.

Derecho y Justicia fue creado en mayo de 2001 a partir de la unión de dos partidos políticos: *Prawo i Sprawiedliwosc* (Derecho y Justicia) y *Prymierze Prawicy* (Alianza de la Derecha). Sus líderes son los hermanos Kaczynski: Lech Kaczynski desempeñó durante un tiempo el papel del Ministro de Justicia en el gobierno anterior, ganándose una reputación por tomar medidas decisivas para combatir el crimen, una iniciativa muy popular entre la población polaca, cansada de la impunidad de los delincuentes y de la corrupción a gran escala. Derecho y Justicia se sitúa en el flanco derecho del escenario político, y su programa electoral enfatiza el fortalecimiento de las instituciones del Estado y una lucha enérgica contra las patologías sociales.

La Liga de Familias Polacas (*Liga Polskich Rodzin*) es un amplio conglomerado de organizaciones políticas y sociales, así como de políticos individuales que pertenecen a la llamada corriente nacional-patriótica. Fue creada el 4 de febrero de 2001 en

Varsovia. A finales de julio se unió a la LPR el Movimiento de la Reconstrucción de Polonia, que antes había formado parte del Gobierno de la AWS.

A la vista de ello parece necesario interrogarse acerca del significado de la aparición de estas nuevas formaciones políticas y del apoyo electoral conseguido. Básicamente podríamos decir que se trata formaciones de corte populista y nacional, cuyo mensaje ha contribuido a destapar problemas latentes durante el periodo de transición. Los ajustes a la economía de mercado han generado problemas estructurales que no son sino la cara visible de algo que ya existía, y esa ha sido precisamente la coyuntura aprovechada por partidos como Autodefensa –o también el Partido Campesino Polaco–, que han sabido explotar políticamente el temor generalizado del campo polaco ante la perspectiva de recortes a la producción con motivo de las negociaciones para la entrada en la Unión Europea. También problemas intrínsecos al sistema político, tales como la corrupción, la falta de información, o la falta de transparencia en las políticas y medidas del Gobierno, han favorecido el peso relativo obtenido por Derecho y Justicia. Por último, la amenaza de pérdida de los valores tradicionales o de soberanía y poder de decisión de los polacos ante su futuro se ha visto correspondida por el apoyo cedido a la Liga de las Familias Polacas.

Con todo, se trata de partidos muy diferentes entre sí, que no pueden ser incluir sin más en un mismo saco por el simple hecho de haber quedado ubicados en la oposición, ya que cubren un amplio espectro que va desde las reivindicaciones más populistas (caso de *Samoobrona*) a las más conservadoras (Liga de Familias Polacas).

C) Perspectivas de la socialdemocracia en Polonia y en el Este europeo

El regreso al poder de los antiguos comunistas a través de partidos de corte socialdemócrata creados a partir de los restos de los antiguos partidos únicos no es un fenómeno exclusivo de Polonia, sino que es un hecho generalizado en muchos países del Este.

Cabe preguntarnos a qué puede atribuirse este fenómeno tan generalizado, que para un observador casual no dejará de ser sorprendente. El voto a favor de los herederos del antiguo régimen ha sido interpretado en clave de nostalgia por las conquistas sociales (estabilidad de empleo, protección social...) desaparecidas con el cambio de sistema, y por un desencanto real. Pero las causas del fenómeno son, según creemos, más complejas. Tendrían que ver, por un lado, con la incapacidad de muchos para determinar cuáles de las actuales dificultades por las que atraviesa su país son las consecuencias del cambio de régimen y cuáles son, por su parte, consecuencia de la persistencia de los problemas estructurales que se arrastran del sistema socialista; y, por otro, con la acción anticipatoria de las propias elites del antiguo régimen en los primeros compases a la transición hacia la economía de mercado y la democracia, que colocó a muchos de sus integrantes en una posición particularmente favorable en el umbral del postcomunismo.

Otro fenómeno que ha favorecido a la actual socialdemocracia es el hecho de que los procesos de transición y de descomunización en el camino hacia la democracia han trazado explícitamente una “gruesa línea sobre el pasado” sin venganzas ni revancha, con la excepción quizás de la República Checa, la RDA o Rumanía. El resultado de todo ello ha sido una cierta amnesia respecto del periodo comunista que ha favorecido a los líderes procedentes de la etapa anterior. Además, hay que tener en cuenta que en los

casos de Polonia y Hungría la fachada del comunismo traía ya detrás proyectos de reforma y de relativa apertura hacia Occidente. Por otra parte, la imposibilidad de una descomunización en profundidad y una amnesia relativa respecto a los crímenes cometidos bajo el comunismo hacen que éste pueda alardear de su “balance”. El comunismo actúa en ciertos casos como un “referente identitario”: ha moldeado al menos a dos generaciones obreras e intelectuales, que aun habiéndole combatido mortalmente (1956, 1968, 1976, 1980-1981...), han salido de él y han aceptado algunos de sus valores: negar el comunismo o reducirlo a un todo negativo equivaldría entonces a la negación de uno mismo. La amnesia de la que hablamos ha permitido a los comunistas reconvertidos adaptarse en forma polimorfa a todas las situaciones ²¹: reformadores en Polonia (también en Hungría y Eslovaquia), comunistas ecologistas en la extinta RDA, o nacionalistas en la antigua Yugoslavia. En todas partes han conseguido encontrar suficientes puntos de anclaje en la memoria histórica y en la memoria social para que éstas cobren sentido en las sociedades democráticas postcomunistas.

A nivel económico debemos señalar que la *nomenklatura* procedente del régimen anterior (en Polonia, pero también en Hungría) supo proveerse en su momento de estrategias de anticipación que han producido en su seno un empresariado que ha impulsado parte de las reformas económicas. Esta apuesta de futuro les ha proporcionado un gran apoyo por parte de la población. Este porvenir se declina sobre el modo social-liberal, que conjuga perfectamente con los criterios económicos y políticos procedentes de Occidente.

Otro de los factores que ha facilitado su desarrollo y consolidación ha sido su innegable profesionalismo político: los ex-comunistas se han adaptado fácilmente a la nueva situación, forjando en ocasiones una alianza con el electorado empresarial, algo no tan visible ni claro en Europa Occidental. De hecho, en lugares como Hungría los liberales –en este caso, la Alianza de los Demócratas libres– han contribuido no poco a la relegitimación de los ahora socialdemócratas al apostar por la firma de alianzas de Gobierno con sus antiguos enemigos, sirviendo así de avalistas a la reintegración de las élites de ayer en el juego social y político de hoy.

En todo caso, cabe argumentar que el principal argumento para explicar el triunfo de los neocomunistas es que “lo social” sigue siendo un discurso político de gran peso frente a los del resto de partidos que se pueden considerar como corporativistas (los campesinos) o como liberales (los demás).

IV. LA POSICIÓN DE LOS PARTIDOS ANTE LA ENTRADA DE POLONIA EN LA UNIÓN EUROPEA

Con el fin de conocer la opinión de los polacos de cara al ingreso de Polonia en la UE, se han realizado encuestas periódicas cuyos datos han pasado a las tablas oficiales de la Unión Europea ²² Así, a principios de 1999 el 64% de los encuestados polacos estaba a favor de la adhesión de Polonia a la UE y el 19% en contra. Los resultados de varias encuestas llevadas a cabo durante los últimos años indican que una

²¹ Georges MINK and Jean-Charles SZUREK: *Le destin des communistes en Europe de l'Est*, Seuil, París, 1999

²² Datos recogidos de las encuestas de opinión pública difundidas por el Eurobarómetro acerca de la adhesión a la Unión Europea en los países candidatos.

mayoría constante de la población es partidaria a la adhesión. En comparación con el otoño de 1997, el porcentaje de población que considera que Polonia debería modernizar su economía antes de la adhesión ha aumentado del 43% al 50%, y la proporción que considera la adhesión a la UE como un requisito previo a la modernización de la economía se ha reducido del 39% al 34%. Tan sólo el 13% de la población cree que Polonia debería estar obligada a comprometerse durante las negociaciones, mientras que el 69% opina que los negociadores deberían mantenerse firmes en la defensa de los intereses polacos. El 56% opina que el resultado de las negociaciones dependerá en gran medida de los negociadores polacos²³. Los ciudadanos con un nivel de estudios o de ingresos elevado y los empresarios son los defensores más entusiastas de la adhesión a la UE. Los opositores más acérrimos a la integración son los agricultores, colectivo que plantea uno de los principales problemas del proceso de integración. Más de la mitad de los encuestados (el 54%) consideraba en abril de 1998 que la adhesión influiría negativamente en el funcionamiento de las explotaciones agrícolas individuales, y el 56% opinaba que tendría una influencia positiva en el funcionamiento de las empresas privadas²⁴.

Dos tercios de la población polaca desearía que se les informara mejor sobre la UE. Los analistas admiten que la integración no fue un asunto prioritario durante las elecciones de 1995 y 1997²⁵ pero que sí lo ha sido en las de 2001.

V. CONCLUSIONES: RETOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

El caso de Polonia es –si dejamos aparte el caso húngaro– bastante distinto al del resto de los países de Europa Central y Oriental en cuanto a la conformación de una cultura política democrática. La historia reciente de este país ha dado muestras más que suficientes, tanto en los años de la oposición al régimen comunista, como después, a lo largo de la transición, de la capacidad del pueblo polaco para generar redes de participación incluso en estado de clandestinidad –de lo que Solidaridad es el mejor ejemplo posible. Este precedente es el signo más claro de la existencia de una sociedad civil que actúa y se moviliza, dato nada desdeñable si buscamos elementos útiles para la formación de una cultura política de participación. A esto hay que añadir que este país, al igual que sus vecinos del Este, goza en estos momentos de una democracia joven: mientras que el sistema de partidos de Europa Occidental se encuentra viejo, el del Centro y Este está renaciendo después de décadas de intervencionismo soviético²⁶. Además la creación de las nuevas instituciones es un elemento positivo, de cambio hacia algo considerado como mejor, mientras que en Occidente el desgaste político les resta interés a nivel social. Ello sin duda debe haber influido en el carácter singularmente pacífico de los cambios acaecidos en Polonia y en el resto del Este europeo, toda vez

²³ “La opinión pública sobre la ampliación en los Estados miembros y en los países candidatos”, *on-line* en www.europarl.eu.int/enlargement Ficha temática n° 41

²⁴ Datos procedentes del Eurobarómetro para Europa Central y Oriental

²⁵ “La opinión pública sobre la ampliación en los Estados miembros y en los países candidatos”, cit.

²⁶ A. ACEVEDO TARAZONA: “Retos y dificultades en la construcción de una cultura política democrática en el Centro y Este de Europa”, *Reflexión Política* [Universidad Autónoma de Bucaramanga] n° 2 (1999),

que el mantenimiento de la paz requiere de la consistencia de una cultura política de colaboración con las instituciones y de aceptación de las reglas del juego .

A este respecto, un problema es el que genera el permanente nacimiento y recomposición de los partidos en alianzas estratégicas para alcanzar sus objetivos ²⁷, tal y como hemos podido observar en las últimas convocatorias electorales. Esto dificulta la posibilidad de que amplios sectores de población se sientan debidamente representados por la clase política. Solo en la medida que el sistema político se haga más estable podremos hablar de la evolución de esta democracia hacia la madurez y la consolidación.

Y es que uno de los desafíos clave es la participación política de la gran masa de la población, hasta no hace mucho marginada en las decisiones trascendentales del Estado. La separación radical entre los gobiernos y el pueblo durante décadas ha generado un gran distanciamiento de la sociedad respecto del sistema político. Solo la intensificación de la información, inexistente en el periodo anterior, servirá de ayuda para la transformación de la cultura política de las sociedades del Este europeo.

Por último, no podemos cerrar estas consideraciones sin hacer hincapié en el papel que juega esta sociedad en la reivindicación de un modelo económico más equitativo, frente al rápido enriquecimiento de algunos sectores sociales, derivado de prácticas de corrupción despiadadas. La justicia social es un objetivo aún por conquistar y las nuevas sociedades de estos países, que se encuentran inmersas en un profundo proceso de cambio, deben trabajar en pro de su consecución. La sociedad civil tiene a este respecto un campo de acción amplísimo, y una responsabilidad paralela a la del Gobierno.

El futuro inmediato de Polonia está sin duda ligado a su próxima incorporación a la Unión Europea. Los criterios políticos y económicos cuya satisfacción le dará la entrada en la Unión suponen un empuje en la consolidación democrática, toda vez que exigen un respeto a las normas establecidas y al sistema de libertades reconocidas constitucionalmente; y también favorecen la toma de medidas cuyo objetivo sea la estabilidad del país y suponen de facto un refuerzo a las reformas realizadas.

Pero hablar de madurez en cuanto a la Polonia democrática no sería una realidad si no hubiéramos estudiado la situación desde la perspectiva de la sociedad. El mejor síntoma de evolución lo ha dado el paso del tiempo. Hoy la democracia es mejor entendida que hace diez años puesto que la población conoce mejor lo que puede esperar del nuevo sistema: la democracia ya no es el conjunto de aspiraciones y sueños forjados durante la transición sino una nueva realidad para Polonia.

Todavía queda estrechar lazos entre la sociedad y un mayor compromiso político. Se puede decir que la sociedad civil se está formando ahora, aunque la escasa participación política –la abstención electoral– sea un punto flaco de la democracia en Polonia y en el resto de países de su entorno.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto debemos responder positivamente a la cuestión de si Polonia podrá desempeñar un papel importante en la Europa democrática. En este sentido, creemos que su integración en la UE bien podría desencadenar un efecto socializador respecto al resto de países del Este, favoreciendo así la democratización de Europa Central y Oriental. No es improbable que Polonia, tanto por su situación geoestratégica como por su reciente andadura democrática, se convierta a medio plazo en un interlocutor regional de gran importancia.

²⁷ A. ACEVEDO TARAZONA: “Retos y dificultades...”, cit.